



CAPITULO PRIMERO.

SUMARIO.

Consideraciones sobre las razas americanas.—Observaciones antropológicas.—La tradición —El país de Aztlán.—Opinión del Barón de Humboldt.—Opiniones de Gama y de Clavijero sobre el principio de la peregrinación azteca.—Establecimiento de los aztecas en el territorio de la Nueva Vizcaya.—Adelantos de los aztecas en la Nueva Vizcaya.—Ruinas del Zape.—Inscripciones ideológicas.—Restos de animales prehistóricos.—Tradicón relativa á una raza de gigantes.—Observaciones filológicas.—Religi6n de los primitivos pueblos de la Nueva Vizcaya.

ES noble el interés que en el mundo de las letras despierta en la actualidad el estudio de las razas americanas bajo sus distintas consideraciones, cuyos trabajos, ya sintéticos, ya analíticos, tienden á reorganizar el pasado de esas razas, á pesar de las obscuras etapas de los tiempos.

Si por raz6n del estado especial de los pueblos del Continente Americano, en la 6poca en que fué descubierto por los europeos, si por las tendencias de las razas conquistadoras, en todos los tiempos y en todos los climas se ha postergado y destruido á las razas conquistadas, que por su calidad de vencidas tienden á un abyecto aislamiento, si por la carencia de una escritura fon6tica, es y ha sido tarea difícil rehacer con toda exactitud el pasado hist6rico, social y pol3tico de los pueblos ante-colombianos de ese continente; si es empresa para grandes alcances y superiores energías reconstruir todo un mundo perdido, y para ello se requieren trabajos colectivos, ya de surcar pampas inmensas en pos de adulteradas tradiciones para sujetarlas luego al escalpelo de la crítica, ya de ascender cordilleras para recojer y descifrar misteriosos geroglíficos, ya de bajar á las grutas para reunir ejemplares antropológicos que den á conocer la frenología de las razas pasadas y sus consiguientes afinidades con las razas presentes, ya de atravesar comarcas extensas cuyas observaciones den á conocer las distinciones etnográficas con sus arqueológicas maravillas, ya en fin de vivir entre pueblos salvajes para recojer las semejanzas de un común origen, que tratan de encubrir siempre las diferencias de los dialectos, pero á las cuales también siempre se sobreponen las penetraciones filológicas; éste estudio solo tiende á dar á conocer sobre el particular algunos datos referentes á la parte de la Meseta Mexicana que durante el dominio español se denominó Nueva Vizcaya.

¿Qué pueblos habitaron ésta regi6n, en qué 6poca es establecieron, cuáles fueron sus adelantos, cuáles sus ritos y los primeros anales de su historia?

Apesar del gran número de tribus que se encontraron al practicarse las primeras exploraciones españolas, y de los diferentes nombres con que se distinguían y se han seguido distinguiendo, es fuera de duda que según las observaciones antropológicas y frenológicas efectuadas en cráneos recojidos en distintos lugares de esa regi6n, en ellos se encuentran semejanzas con los cráneos de la raza nahualteca ó mexicana, lo que claramente indica que todas esas tribus han reconocido un mismo origen.

La tradici6n corrobora el anterior aserto. Los mexicanos constituían un pueblo cazador como todos los de la América del Norte: al abandonar su primera patria Aztlán, sus hijos caminaron hacia el Sur siguiendo las costas del Mar Pacífico.

¿Pero cual fué la situaci6n de ese lugar? ¿Si según algunos etimologistas, *Aztlán* significa *país de garzas* y según otros *país del agua*, no sería tal vez la cuenca de los grandes lagos que se encuentra al Norte de la Uni6n Americana, ya que teniendo los mexicanos la tradici6n de que la comarca de su primera residencia era un suelo pantanoso y poblado de esas aves, en recuerdo, como residencia definitiva escogieron la comarca parecida de *Tenochtitlán*, (nopal sobre piedra en el agua) que es público forma también en la meseta de Anáhuac una serie de lagos, á semejanza de lo que actualmente hacen los holandeses, que al establecerse en sus colonias escogen lugares bajos y húmedos parecidos á los de la madre patria? Todavía la historia en éste respecto no ha podido descórrer el velo del misterio. El gran Humboldt, en su "Viaje á las regiones equinocciales del nuevo continente," sobre el particular dice: "la costumbre de comer en el día la carne del perro es enteramente desconocida en las orillas del Orinoco, pero como es una *costumbre tártara* extendida en toda la parte oriental del Asia, me parece de un gran interés para la historia de los pueblos el haber justificado que se hallaba en otros tiempos en las regiones de la Guayana y en la llanura de Méjico.

Observaré también que en los confines de la provincia de Durango, extremidad de la Nueva España, los indios cumanchos han conservado el hábito de cargar sus tiendas de cuero de búfalo sobre el lomo de los grandes perros que los acompañan en sus emigraciones. Se sabe que el destino del perro como bestia de carga y de tiro es igualmente común cerca del lago de los Esclavos en Siberia. Insisto en estos cargos de conformidad en las costumbres de los pueblos porque son de algún peso, cuando no están aislados y se ligan analogías que ofrecen la estructura de las lenguas, la división del tiempo, las creencias y las instituciones religiosas." Lo expuesto funda bastante la hipótesis de que los mexicanos pudieran ser de origen asiático.

Dejaron ellos su patria Aztlán, (en donde acaso se habían establecido como emigrantes del Asia), según Gama en 1064 y según Clavijero en 1160, fijando por la primera vez su residencia en Anahuac, desde Huilcoluacán (Culiacán) hasta las montañas de Zacatecas, entre cuyas comarcas está comprendido el antiguo territorio de la Nueva Vizcaya. Ese primer viaje que alcanza la tradición duró ciento ochenta y cinco años, según el mapa de las peregrinaciones aztecas de la célebre colección de Boturini; de manera es que empezaron a establecerse en esa región, del año de 1149 á 1245, es decir de mediados del siglo XII á mediados del siglo XIII. En dichas montañas se separaron los mexicanos de los Chalcas y Tlaxcaltecas.

¿Cuánto tiempo permanecieron en la propia región? Hasta ahora no se ha podido precisar, pero debe de haber sido un largo período, si se atiende á que los aztecas al fijar su primera residencia, constituían un pueblo nómada y salvaje en todas sus tribus, cuyos individuos caminaban desnudos viviendo exclusivamente de la caza. Después, por los vestigios encontrados en la Nueva Vizcaya, se desprende que alcanzaron un gran adelanto, pues pasaron á la vida agricultora, aprendieron el cultivo del maíz, á fabricar chozas y á levantar luego ciudades, desarrollando el arte arquitectónico, como lo demuestran las ruinas del Zape del partido de Santiago Papasquiari, pertenecientes á una familia *nahuatlteca*. Ahí se han encontrado ídolos, trozos de columnas y restos de grandes habitaciones: cerca de una iglesia del mismo lugar se hallaron vasos de barro cocido que contenían cenizas, huesos humanos y piedras de varios colores, encontrándose además estatuas ó imágenes de hombres y animales; lo que con claridad indica que tenían nociones de arquitectura, cerámica y escultura. Conocían el beneficio de los metales y practicaban cortes de madera, como lo comprueban los sílex y hachas de piedra encontrados, ya en las grutas y catas antiguas, ya en el centro de los bosques. Poseían una escritura ideológica, como es de verse en los ídolos funerarios encontrados y de que se ha hecho mención, así como también en los geroglíficos que se miran en los altos relieves de algunas serranías, siendo de ellos los principales, los que se encuentran en las sierras del Partido de Tamazula, y que son conocidos con el nombre de *Inscripciones coloradas*. En una gruta de San Gerónimo de Corral de Piedra de la Municipalidad de Pueblo Nuevo, llamada "Cueva de las Pintas" hay en caracteres ideológicos, un notable derrotero de alguna tribu ó nación que habitó ó pasó por esa comarca. Por último, en la hacienda de San Agustín, en el río de la Saucedá, en el arroyo de la Pa-

rida y en la laguna de Santiaguillo, se han encontrado huesos de grandes dimensiones, sin duda pertenecientes á animales prehistóricos hoy desconocidos; mas existe la tradición de que mucho antes de que los mexicanos fijaran su primera residencia en el Norte de Anahuac, había vivido allí una raza de gigantes bajo el nombre de *Quinametin*.

Por las observaciones filológicas recojidas, se viene en conocimiento de que el pueblo mexicano estuvo muy extendido en el territorio de la Nueva Vizcaya, como lo demuestran aún los nombres indígenas de multitud de lugares, muchos de esos nombres modificados por la índole del idioma actual. Son los principales en el Partido de Tamazula los siguientes: Tamazula, Tominil, Topia, Chacala, Tahuahueto, Chococotaque, Guacimillas, Guacimal, Tascate, Jocotán, Otates, Pochote, Huachimeta, Huisquelite, Taste, Jajalilla, Chapote y Birimoa; en el Partido de San Dimas existen los siguientes pueblos de origen indígena, Tayoltita, Huahuapan, Guarismey, Sapiorís, Chucural, Guajolote, Tecolota, Huachimetas, Popotal, Tapepe y Cahuita; en el Partido de Durango son también de origen indígena los nombres de estos lugares: Canatlán, Nayar, Tejámén, Gutimapé, Cacaria, Temascal, Zopilote, Tepetate, Chimal, Metate, Ocotán, Quelitán, Chuchultita, Jocuistle, Metates, Tecomate, Chachamoles, Chorimetas, Huinacaste y Analco; en el Partido del Mezquital se encuentran en las mismas condiciones los nombres de los siguientes pueblos: Huazamota, Atotonilco, Temoaya, Joconostle, Ocotán, Teneraca, Tajicaringa, Jícara, Acatita, Tlajimulco, Zapotán, Tepocata, Tecomates, Chapotan, Muruata, Tamales, Teobán, Cacatique, Tepetates y Zalutita; en el Partido de Nombre de Dios son de notarse estos nombres: Súcil, Tequimilpa, Tescaltillo, Tuitán, Nixtalpa, Jalpa, Chachacuastle, Temascal y Mitchis; en el Partido de Santiago Papasquiari, llaman la atención estos pueblos: Atotonilco, Guanaceví, Bozos, Zape, Tepehuanes, Otaez, Garame, Tagarete, Tarahumar, Huajupa, Zoyupa, Tenerapa, Comatán, Chinacates, Huizaches, Zuzalpa, Ystaltepec, Biogame, Coscomate, Huajupa, Jicaltitán, Tepchuajal y Temascales; en el Partido de El Oro se encuentran estos nombres: Jicórica, Matalotes, Hipasote, Chilicote, Tayalotes y Jarinachi; en Indé se registran los nombres siguientes: Indé, Atotonilco, Olote y Tecuán; en el Partido de San Juan del Río existen: Atotonilco, Mezquite, Huizache y Tagarete; en Cuencamé, Ocuila, Mogote, Huariche, Jacales, Coyote, Huajoltita y Atotonilco; en Nazas, Natcha, Nazas, Zacatecas, Tifustle y Jaripa; en S. Juan de Guadalupe, Zacate, Masanitote y en el Partido de Mapimí, Zapiorís y Mapimí.

Por lo antes expuesto se ve que son más los pueblos que tienen nombres indígenas mientras más se acercan á la cordillera de la Sierra Madre ó á sus ramificaciones, lo que indica que en ellas tenía la raza mexicana su principal asiento, y corrobora el aserto de que era esencialmente cazadora. A pesar de que sus hijos tenían ya ideas fijas de patria y amor hacia el hogar, no abandonaron por completo sus costumbres errabundas, pues habitando la familia *cora*, que hablaba uno de los dialectos del Nahuatl, en la nueva Vizcaya, hacia el grado treinta de latitud Norte, mas tarde la encuentra la historia en el Golfo de Nicoya de Leon de Nicaragua.

En cuanto á creencias, los aztecas que habitaron el país situado entre Culiacán y Zacatecas, tenían



P. Hernando Santaren

de la Compañía de Jesús, que fué martirizado en Tenerape de Santiago Papasquiari á 19 de Noviembre año de 1616.

(Este retrato está tomado lo mismo que su inscripción del retrato que al tamaño natural está en la Parroquia de Santiago Papasquiari.)

una religión sujeta á las cruentas teogonías del fechitismo. Antes del descubrimiento de la América por Colón, misioneros cristianos habían visitado el territorio de la Nueva Vizcaya, sin que se haya podido determinar ni la época ni la nacionalidad de ellos; pero al hacerse la primera exploración, los españoles encontraron en distintos puntos noticias en ese sentido, robustecida por la circunstancia de que al practicarse en el Zape la expresada excavación, se encontró la estatua de un sacerdote cristiano, con su hábito, su corona y su cerquillo, muy bien detallados.

A pesar del elemento civilizador que esos misioneros pudieran haber traído, lo cierto es que la casta sacerdotal pagana ejerció por mucho tiempo poderosa influencia sobre la clase indígena, y disputó con gran tenacidad el dominio de las conciencias al naciente cristianismo, como lo demuestra la

gran revolución que los sacerdotes ó hechiceros paganos efectuaron, haciendo que á principios del siglo XVII se levantase en masa la guerrera tribu tepehuana. Para terminar este capítulo y con objeto de que se comprenda mejor cual era la religión de los pueblos aborígenes de la Nueva Vizcaya, he aquí algunas palabras del distinguido historiador Lic. Don J. Fernando Ramírez: "El nombre de este territorio (Topia) se enlaza con las tradiciones mitológicas de los pueblos que lo habitaron primitivamente, y su origen lo explicaba el padre Hernando Santarena, primer apóstol de los gentiles, con las siguientes palabras del padre Alegre: "Decían que una antigua india de este nombre se convirtió en piedra que hasta hoy veneran con el nombre de *Xicara*, que llaman en su idioma *Topia*, de donde tomó el nombre el valle más ancho y poblado de esta región."

